

Demagogia

Es costumbre de ciertos individuos de cepa liberal o conservadora, llamar demagogos a todas aquellas personas que, de palabra o por escrito, manifiestan interés por el pueblo y por su bienestar. Decir, por ejemplo, que el pueblo vive mal y que es necesario que viva bien; que, sean cuales sean sus defectos, ha contribuido, durante cientos de años, a mantener la economía nacional y el bienestar de las clases superiores -- cuna de aquellos individuos de cepa liberal o conservadora; que, a pesar de ser tachado incansablemente de flojo, ha tendido todas las redes ferroviarias del país, sembrado y cosechado todas las cosechas que hasta ahora se han hecho en Chile, abierto -- cuando no descubierto -- y trabajado todas las minas que han existido y existen en Chile, movido todas las fábricas que en el país han producido y producen algo, sea ese algo una estaquilla o una lámina de hierro, etcétera, etcétera; ^(dear cualquier cosa de estas) significa para aquellos señores una flagrante demagogia.

CELICHA UC
 Centro de Estudios de Literatura Chilena
 Sucesión Manuel Rojas ©

De creerles, ^{nada más} ~~que~~ el pueblo chileno no ha hecho, en esos cientos de años, ~~que~~ beber, flojear y robar. Los ferrocarriles, las fábricas, los campos, las minas, han sido levantados o trabajados por... quién sabe quién, por las ánimas, por ejemplo, o por los señoritos, no por el pueblo.

Lejos de nuestro ánimo negar los defectos del pueblo chileno, así como lejos de nuestro ánimo asegurar que las clases superiores no los tienen; todos los tenemos, ¡ay de mí!, pero el hecho de que el pueblo los tenga, ¿significa, acaso, que deberá permanecer eternamente hundido en su espantosa situación y eternamente despreciado por los que, teniendo a veces iguales o peores defectos, gozan, sin embargo, de bienestar? No, amigos míos; es peligroso negar, negar siempre.

No se trata de hacerle creer a nadie -- mucho menos que lo creamos nosotros -- que tenemos un pueblo maravilloso; ningún pueblo lo es (fuera, claro está, del pueblo ario) y los individuos maravillosos se pueden contar, en todas las épocas, con los dedos de la mano. Se trata nada más que

de una cosa simple: reconocer; reconocer lo bueno y lo malo. Sólo así podremos salvar nuestra alma. De otro modo, negándolo todo, la perderemos, y con ello haremos que se pierdan también las de los demás.

Reconozcamos al pueblo chileno los defectos que tiene, pero reconozcamos también que, sean ellos cuales sean, ha creado y crea riqueza, viviendo, sin embargo, en una miseria y una mugre que claman al cielo y que nadie, por muchos defectos que tenga, merece.

Y si esto es un pecado de demagogia, nos iremos derechito a la gloria, con alas y todo.

~~Manuel Rojas~~

1944

<p>CELICH UC</p> <p>Centro de Estudios de Literatura Chilena</p> <hr/> <p>Sucesión Manuel Rojas ©</p>
